

la inspeccion de los cuernos, entre sí diversísimos, que se muestran en varios gavinetes, y todos con el titulo de ser de Unicornios. Aunque á la verdad, la duda que se funda en esta diversidad, se pudiera allanar con un pensamiento que me ha ocurrido; y es, que verisimilmente esos cuernos, ó algunos de ellos no son naturales, sino monstruosos. Como la naturaleza dentro de la clase de los animales, en orden á los miembros, se aparte muchas veces de las reglas comunes, dando á tal, ó tal miembro una configuracion, y magnitud muy distinta de la ordinaria: por qué no podrá en brutos de una misma especie producir cuernos muy distintos en tamaños, y figura?

II En conclusion, yo me mantengo en la incertidumbre, que manifesté en el lugar citado arriba del Teatro Crítico, sobre la existencia de bestia particular de las circunstancias que allí señalo en el num. 13. Y en quanto á la virtud alexifarmaca universal, que atribuyen á aquel cuerno, no quedo en la misma indiferencia, antes resueltamente la juzgo fabulosa. Tambien en el uso, y manifestacion de esta virtud discrepan los Autores. Unos dicen, que disipa la qualidad venenosa, infundiendose en el licor inficionado de ella, ó echando el licor en un vaso hecho de él: otros que sudando demuestra el veneno que se pone á su vista. Y yá no faltan quienes tambien refieran esta maravilla del cuerno del Rinoceronte. Herbelot en su Biblioteca Oriental, v. *Kerkedan* (esto es el nombre que los Persas dán al Rinoceronte) dice, que los Reyes de la India tienen en sus mesas el cuerno de este animal, porque con su sudor se descubre qualquiera veneno que pongan en ellas: *Car elle sue al' aproche de quelque venin que ce soit*. Crealo quien quisiere, que yo creo en Dios, á quien suplico guarde á V... muchos años.

NOTA *No disimularé al Lector, que temo mucho que la noticia, que recibí del Rinoceronte de Bruselas, sea ficcion de algun ocioso. Asi de mi dictamen debe suspender el asenso, basta que se le confirme por otra parte.*

CAR-

CARTA IV.

SOBRE EL LIBRO INTITULADO: El Académico antiguo contra el Sceptico moderno.

I **M**uy Señor mio: Segunda vez me insta Vmd. sobre que responda á mi nuevo Impugnador el R. P. Fr. Luis de Flandes, Autor del Librejo intitulado: *El antiguo Académico contra el moderno Sceptico*; dandome ahora como antes por motivo, el que, aunque esta impugnacion es igualmente débil, que otras que la han precedido, la qualidad de Capuchino, y el titulo de Ex-Provincial de la Provincia de Valencia pueden imponer á los que solo juzgan de los Escritos por las circunstancias extrinsecas de sus Autores.

2 Por lo que mira á la qualidad de Capuchino no pienso, que esta haga fuerza á nadie; porque nadie ignora, que todas las Religiones tienen sus sabios, y sus ignorantes, sus agudos, y sus romos; y la circunstancia de barba mas larga en la Sagrada Orden de Capuchinos dudo que á ninguno persuada, que estos son excepcion de aquella regla. Lo de *Ex-Provincial* es otra cosa. Los honores adquiridos imponen muchas veces para la existimacion de sabiduría, porque son pocos los que tienen presente lo de Juvenal.

*Ergo, ut miremur te, non tua; primun aliquid da,
Quod possim titulis incidere præter honores.*

3 Confieso, que esto me hizo alguna fuerza; y en efecto, desde luego propuse rebatir á este nuevo Impugnador. Mas qué le parece á Vmd. me sucedió? A la letura reflexionada de una parte de la obra reconocí la dificultad
de

de la empresa. No ví escrito contencioso en mi vida, cuya respuesta, ò impugnacion fuese igualmente ardua, porque ninguno ví en quien reynase igual confusion. No hay método, distincion, ni orden en quanto arguye. A cada paso se encuentran embolismos, en que no se percibe por donde vá, ni para donde viene, ni aun si vá, ò si viene. Proponese tal vez un objeto, como que vá á tratar de él, y al momento le vemos saltar á otro diferente. Freqüentemente arrolla lo verdadero con lo falso, y lo dudoso, como que son una misma cosa. Copia algunas proposiciones mias para impugnarlas, y la impugnacion no las toca en el pelo de la ropa, porque muda de objeto. Tan infelíz es en la puntería, que puesto el blanco á dos dedos de la boca del cañon, vá el tiro á otra parte. Pierde la mira, y el tino á cada paso; y perdiendole, le hace perder tambien á los lectores, los quales queriendo tomar el hilo, no hallan sino hilachas; distintas sí, pero enredadas unas con otras; de modo, que ni hacen tejido, ni ovillo, sino laberinto. Al fin, no me parece me apartaré mucho de la verdad, si digo que el Libro no es otra cosa que un almacen de noticias infarcinadas (las mas bebidas en charcos, ò mal entendidas), imaginaciones quimericas, idéas obscuras, doctrinas embarradas, conceptos indigestos, explicaciones implicantes, contradicciones manifiestas, &c. Pero constituiré yo al Rmo. P. Flandes responsable de todos estos defectos? En ninguna manera. ¿Pues no es él el Autor del Libro? En alguna pequeña parte lo concederé. En el todo, ò lo mas lo negare. Explicome.

4 Há dias que de Murcia se me participó la posdata siguiente de una Carta del Rmo. Flandes á un corresponsal suyo: *Aqui (en Valencia) se ha forjado una nueva Academia, que ha de ser Real. Son cincuenta sugetos, entran á diez pesos, y cada mes dos para gastos. Escribirán desde luego las glorias de España, el origen de la Ciencia en ella: su Censor principal, y Autor el Doctor Mayans tiene que imprimir para ocho años. Mi primer Tomo le imprimen este Invierno en Madrid: somos de la Tertulia de Mañer, y de D. Die-*

go de Torres. Sobre esta noticia es facil discurrir, que el Rmo. Flandes tuvo muy poca parte en la Obra, y que entraría una porcion de aquella Sociedad literaria en ella. Los Academicos se ayudan mutuamente. Es verisimil, que el Rmo. Flandes solo diese la idéa, y ministrase algunas noticias, dexando lo demás al arbitrio de tres, ò quatro Socios, de los quales uno haria un retazo, otro otro, y de aqui vino la confusion, la falta de método, las muchas contradicciones, &c. A uno se le antoja decir una cosa, á otro otra. A uno se le antoja el alabarme, á otro vituperarme. Uno daba en el clavo, otro en la herradura. ¿Pero no podria, me dirán, corregir la Obra el Rmo. Flandes? Respondo, que no admite esta Obra mas correccion que fundirse toda de nuevo; y temió dár en rostro con su ineptitud á los subalternos, que estando recién formada la Academia, podria descomponerse la Sociedad.

Desde el titulo comparado con el asunto empiezan las contradicciones. El titulo es: *El antiguo Academico contra el moderno Sceptico.* El Autor se qualifica á sí de *antiguo Academico*, y á mí de *moderno Sceptico*. Ya sabe Vmd. que *Sceptico* significa dubitante, que no afirma, ni niega; antes entre la afirmacion, y negacion se mantiene siempre perplexo. Vamos ahora á la Obra. Debaxo del rotulo comun de *Defensa de la Physica* intenta probar contra mí cinco cosas. La primera, que la Medicina, como hoy se practica, está en su perfeccion, y carece de incertidumbre. La segunda, que realmente hay Esphera del fuego. La tercera, que hay *Antiperistasis*. La quarta, que hay *Simpatias*, y *Antipatias*. Y la quinta, que hay *Piedra Phyllosofal*. Note ahora Vmd. que en ninguno de estos cinco asuntos he procedido como Sceptico, ò dubitante; antes resueltamente he negado todo lo que el Autor del Libro (hablaré siempre en singular del Autor, aunque hayan sido muchos) afirma, ò afirmado lo que él niega. ¿Qué coherencia puede esperar en lo individual de la Obra quien al primer paso encuentra una contradiccion tan palpable entre el grueso de ella, y el titulo?

6 Este concepto de incoherencia se confirma inmediatamente en la entrada de la Obra, pues esta empieza con una larga, y vehemente inventiva de Justo Lipsio contra los ruidos Criticos. Mas despues de copiada aquella invectiva, para exceptuarme de ella, estampa las clausulas siguientes, en que me adorna con un amplisimo elogio.

7 «Esta ingeniosísima satyra de Justo Lipsio, contiene
 «quanto sucede hoy dia entre muchos Criticos. Son pocos
 «los sábios Correctores de nuestro siglo. No obstante, lu-
 «ce brillando entre todos, como el Sol à vista de sus Pla-
 «netas, el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Gero-
 «nimo Feyjoó, bien conocido por su Teatro Critico Uni-
 «versal, con varios Discursos en todo genero de letras:
 «pudiendose con razon dudar, si resplandece mas en mo-
 «destia, que en doctrina. Esta se manifiesta en una univer-
 «sidad de las Artes, y las Ciencias que penetra, usa, y
 «distribuye: aquella se vé en una relevante, y eminente
 «religiosidad que le acompaña. La erudicion en los Auto-
 «res de todas clases es como inmensa: su alta sabiduría en
 «el profundo conocimiento de las causas admira: su inte-
 «ligencia en la penetracion de los principios es digno fru-
 «to de su clara idéa: su firme ciencia en las resoluciones
 «que establece rinde el ánimo del que leyere: y finalmente
 «su dulce elegancia deleyta, al paso que su método arre-
 «bata. Lexos está el Rmo. P. Mro. de ser comprehendido en
 «el sueño Lipsiano (*está aquella invectiva concebida en*
 «*la idéa de un sueño*), contra la perversion de la Crisis,
 «siendo su juicio mayor que su fama.»

8 Sobre que preguntaré lo primero al Autor del Libro, ¿cómo se compone el decir, que *mi firme Ciencia en las resoluciones que establece rinde el animo de los Letores*, con tratarme de *Sceptico*, ò dubitante? ¿La ciencia firme es perplexidad vacilante? Establecer resoluciones es proponer dudas? Preguntaréle lo segundo, ¿cómo se compone este amplisimo, y no merecido panegyrico con los muchos dictorios que se me disparan en todo el discurso de la Obra? Pues aunque no se me suele nombrar en ellos, el contexto de-

declara con evidencia, que à mí vienen derechamente. En la pagina siguiente llama freneticos à los que se enfurecen contra los Medicos; y en la inmediata dice, que el reprobar el uso de la Medicina fue error de los Anabaptistas, y es necedad de los Turcos. Estas dos sentencias rotas tan honrosas, y tan modestas, ò son contra mí, ò no vienen al caso. Mas no dixen bien: no vienen al caso, y con todo eso son contra mí. No vienen al caso, porque yo, que soy el objeto de la impugnacion, ni me he enfurecido contra los Medicos, ni he reprobado el uso, sino el abuso de la Medicina. Y con todo son contra mí, porque como el designio constante del Autor en todo el Libro es alterar mis proposiciones, y suponer que he escrito lo que ni aun me pasó por el pensamiento; y como he dicho, no hay otro objeto de la impugnacion que yo, à mí se me carga el frenesí de los enfurecidos, el error de los Anabaptistas, y la necedad de los Turcos. ¿Quién podrá creer, que es un mismo Autor el que me adorna con aquellos elogios, y el que me aja con estos improperios, y tan cerca lo uno de lo otro?

9 ¿Mas adónde habrá leído el Autor que fue error de los Anabaptistas reprobar el uso de la Medicina? Entre los errores comunes de aquellos Hereges no hay tal cosa, ni señalará Autor fidedigno que lo diga. Aun quando alguna de las muchas Sectas, en que se dividieron los Anabaptistas, por capricho particular reprobese el uso de la Medicina, esto no se debiera cargar à los Anabaptistas en comun, sino à aquella Secta particular. Diré en qué consiste la halucinacion, ò voluntaria, ò involuntaria del Autor. Entre las muchas Sectas, en que se dividieron los Anabaptistas, hubo una que llamaron de los *Euchitas*; esto es, *Orantes*, los cuales reprobaban como ilícita en general toda diligencia humana necesaria para conservar la vida, diciendo que todo se había de esperar inmediatamente de Dios, por medio de la oracion, ora fuese el manjar para alimentarse, ora la ropa para vestirse, &c. (*Nat. Alex. tom. 8. Histor. Eccles. pag. 132.*) Supongo, que entre estas diligencias para conservar la vida comprendian tambien la Medicina. ¿Pero quién no vé quanta dis-
tan-

rancia hay de aquella exclusiva universal à esta particular? Asi el Autor tan favorable à aquellos Sectarios, como iniquo conmigo, à ellos rebaxa la mayor y mas disonante parte de las fatuidades que proferian, y à mí me impone una extravagancia en que jamás he caído.

10 ¿Dónde leyó tampoco, que es necedad de los Turcos reprobar el uso de la Medicina? Antes pecan por el extremo contrario, que es medicarse demasiado, y amar los medicamentos nimiamente fuertes, y alterantes. Oygame al Geografo Mr. de la Martiniere, que es el Escritor mas instruido en los genios, y costumbres de todas las Naciones, que hasta ahora ha padecido. *Luego (dice hablando de los Turcos) que se sienten con la menor incomodidad, van à la casa del Cirujano à sangrarse, y no hallan dificultad en abrirse la vena en medio de la calle: hacense aplicar ventosas, y quieren vomitivos, y purgantes muy violentos. Quanto mas obra el remedio, tanto mas es alabado el Medico, quien para contemplarlos se vé precisado à cargar excesivamente la dosis.* Mire el Señor Academico mejor las cosas antes de ponerse à escribir.

11 Lo bueno es, que este ardiente defensor de la Medicina, que hoy se práctica, la pone en mucho peor estado que yo. Yo he dicho, que hay pocos Medicos buenos, expresion que no quita que haya quarenta, ò cinquenta buenos en España, otros tantos en Francia, &c. Pero segun mi impugnacion, apenas habrá quatro, ò cinco en toda Europa que merezcan el nombre de Medicos. Notese esta clausula suya, conque empieza el n. 8. *Por lo mismo protesto, que mi ánimo no es litigar, ni contradecir, si dudar, dando à entender mis pensamientos tocante à la Physica Pythagorica, que discurro inseparable de la Medicina.* Esto es decir, que no puede ser Medico quien en la Physica no siga à Pythagoras, ò no sea Phylosopho Pythagorico. Pregunto ahora: ¿Quantos Medicos habrá en España que sigan la secta Pythagorica? Quiero perder quanto escribo, si se hallaren ni aun dos, ò tres que hayan dado en tal manía. Por lo menos hasta ahora, habiendo tratado à muchos Medicos, ninguno ví que ado-

lecese de ella. Con que habremos de decir, apenas habrá en España dos, ò tres que merezcan el nombre de Medicos. Quedan muy bien los señores Medicos con la illustre defensa que de ellos, y de la Medicina hace mi sabio Impugnador.

12 Noto, que los asociados à esta Obra seguan varias sectas Phylosoficas: uno una, otro otra, porque en varias partes de ellas se ven recomendadas, y aplaudidas, yá la de Pythagoras, yá la de Platón, yá la de Aristóteles, yá la de Lullio. Con que la clausula, que acabo de copiar, fue sin duda obra de algun Pythagorico; pero que debia serlo solo por un lado, y por el otro era Sceptico; porque aquello de no querer litigar, ni contradecir, sino dudar, es proprio del Scepticismo.

13 Es verdad que aunque seguan diferentes sectas, hallaron un raro modo de conciliarse, y conciliarlas, que fue suponer, que todas eran una misma, que ni Lullio discrepaba de Aristóteles, ni Aristóteles de Platón, ni Platón de Pythagoras. De modo, que segun estos Academicos se puede aplicar à aquellos quatro Phylosofos lo que San Gregorio dixo de los quatro Evangelistas: *Si quæras, quid Lullius sentit, hoc nimirum quod Aristoteles, Plato, & Pythagoras. Si quæras, quid Aristoteles sentiat, hoc procul dubio quod Plato Pythagoras, & Lullius. Si quæras, quid Plato, hoc quod Lullius, Pythagoras, & Aristoteles. Si quæras, quid Pythagoras, hoc quod Lullius, Aristoteles, & Plato.* ¿Se habrá visto jamás igual embrollata phylosofica? Se ha tenido por extraño el intento del Phylosopho Ammonio de conciliar las doctrinas de Aristóteles, y Platón. Pero nuestros Academicos, no solo son hombres para esto, si para mucho mas, pues no solo concilian à Platón con Aristóteles; mas tambien à estos dos con Pythagoras, y Lullio, que aun son mas opuestos à Aristóteles, y Platón, que estos dos entre sí.

14 Al acabar de escribir esto, sintiendome la cabeza algo cargada, determiné orearme, dando algunos paseos en la Celda. Y vé aqui, que no bien empecé à hacerlo quando me vino al pensamiento determinar el modo con

que procedería en la asistencia de un enfermo un Medico imbuido de la Phyllosofia Pythagorica. Como habia poco que discurrir en la materia, al momento dí en ello. Lo primero preguntaria por la edad del enfermo, para saber si estaba en año climaterico, ò no; esto es, en año compuesto de septenarios (porque esta observacion viene de Pytagoras, que en todo aplicaba la observacion de los numeros), para determinar si la enfermedad era mas, ò menos peligrosa. Juntaria à esto para el pronostico alguna operacion de Hydromancia, ò Nigromancia; porque segun San Agustin (*lib. 7. de Civitat. Dei cap. 35.*), que para ello cita a Marco Varron, Pytagoras era Hydromantico, y Nigromantico. Qualquiera cosa aplicaria por medicamento, porque segun Pytagoras en el mundo todo es animado (este dogma le atribuye Plutarco) y asi todo puede vivificar, y alentar los espiritus; pero si recetase algunas pildoras, observaria inviolablemente el numero impar, sagrado entre los Pytagoricos. En quanto à la dieta, mandaria severamente la abstinencia de toda carne, en que jamás dispensó Pytagoras por el principio de que nuestras almas pasan à los cuerpos de los brutos, y asi es illicito matarlos. Este precepto era comun à sanos, y enfermos. Lo mismo el de la abstinencia del pez llamado *Melanuro*, porque decia estaba consagrado à los Dioses infernales. Lo de las *habas* ya se sabe. Para recrear el animo del enfermo prescribiria el deleyte de la Musica, à la qual fue muy aficionado Pytagoras; pero no solo el de la Musica de acá abaxo, mas tambien de aquel celestial concepto que (segun Pytagoras) hacen, moviendose, y rozandose unos con otros, los Orbes celestes; que aunque confesaba no poder sentirle los oidos, por estar acostumbrados à él desde que nacemos, pero sí percibirle con la mente. Finalmente, si viese que el enfermo, en vez de sanar, se iba acercando à la muerte, le consolaria con la doctrina de la transmigracion, y circulacion de su alma por varios cuerpos de brutos; la qual concluida, por muchos que fuesen sus pecados, en el espacio de treinta mil años (este es el plazo que señalaba Pytagoras à aquella peregrinacion de

de bruto en bruto à los que tuviesen muchas culpas que espiar) volveria à entrar en otro cuerpo humano al tiempo de engendrarse éste.

15 Si me dixeran que estas son chanzonetas, repongo, que los dichos son los dogmas Pythagoricos; y no veo otro modo de usar de la Physica Pythagorica en la Medicina.

16 Quisiera parar aqui: pero veo en el numero inmediato una vehemente declamacion contra todas las doctrinas de Autores estrangeros (por lo menos los del Norte) en Physica, Mathematica, y Medicina, sobre que no puedo menos de decir algo. En ella, despues de otras cosas, se explica asi el Autor: *Al cabo de tantos años introducir improporcionadas plantas venidas del Norte, donde los Autores viven helados en la Fé, y Caridad, y concurriendo todos ellos (como se ve), al desprecio de la Physica Pythagorica, de la Metaphysica Platonica, de la Lógica Aristotelica, y de los Santos Padres, en quanto Phyllosofos, es motivo para rezelar que los Hereges con sus alagueñas voces nos quieran introducir su veneno en la dorada copa de su experimental Phyllosofia, disponiendonos à sacudir el yugo de la autoridad de nuestros mayores, para abrir en adelante brecha contra los estudios de Phyllosofos, si Gentiles en sus escritos, ya christianizados, y lograr en nosotros la ignorancia de la Logica, organo maravilloso que coadyuva à resolver sus sofismas, para abanzar ellos despues à que le sacudamos tambien en quanto Theologos: de suerte, que triunfe el Infierno de nuestra Fé, &c.*

17 Muchos mas absurdos hay que renglones en esta declamatoria invectiva. 1. Las doctrinas Medicas, Physicas, y Matematicas que recibimos de afuera, no solo vienen del Norte, mas tambien del *Nordeste*, y del *Este*. Quiero decir, de Francia, y de Italia. 2. Estrañese como obscura la expresion de *plantas improporcionadas*. Será acaso modo de hablar Pythagorico; porque Pytagoras todo lo reducía à proporciones numéricas. 3. Sea el que se fuere el significado de esas voces, para que creamos esa improporcion no basta que el Academico lo diga. 4. El que todos los Autores Matematicos, Physi-

cos, y Medicos del Norte concurren al desprecio de la Physica Pythagorica, si se habla de desprecio expresado en sus Escritores, es muy falso, pues no se acuerdan de Pythagoras, ni para bien, ni para mal. 5. Physica Pythagorica se puede decir que es negacion de supuesto. Pythagoras nada escribió. Asi lo dicen Plutarco, y Diogenes Laercio. Solo por tradicion se sabe, que daba por principios de todas las cosas las proporciones numericas, y que habia tomado de los Egypcios la transmigracion de las almas. Consiguientemente à lo qual afirmaba que su alma habia estado en otros cuerpos antes que él naciese; y lo que es mas gracioso, los señalaba, diciendo que habia estado primero en el cuerpo de Etalides, hijo de Mercurio: luego en el de Euforbo, que se halló en la guerra de Troya, y fue herido por Menelao: despues en el de Hermotimo, Ciudadano de Clozomena en la Jonia; consiguientemente en el de un Pescador de Delos, llamado Pyrro; muerto el qual, aquella alma se habia venido al cuerpo del mismo Pythagoras. ¿Todo esto es Physica Pythagorica? O son sueños, y delirios Pythagoricos? 6. Siendo tal la doctrina de Pythagoras harian muy bien en despreciarla, no solo los Autores del Norte, mas tambien los de Oriente, Poniente, y Mediodia. 7. Tampoco se acuerdan, ni Medicos, ni Matematicos estrangeros de la Metaphysica de Platón, ni para apreciarla, ni para despreciarla, porque tanto hace al caso para aquellas facultades, como à uno que tratase de la Nautica el arte de cocina. 8. La Metaphysica de Platón se reduce à las ideas separadas, y de estas digo lo mismo, que si los Autores del Norte las despreciasen harian muy bien, como las despreció Aristóteles, y los que siguen à Aristóteles. Sin que obste, que algunos hayan querido dár à Platón un buen sentido, porque manifestamente es opuesto à la letra, como yo tengo bien averiguado. *Hæretica Idearum sacramenta* llama Tertuliano à las ideas Platónicas; y dice que en ellas se ven las semillas de los errores de los Gnosticos. 9. El que todos los Autores del Norte desprecian la Lógica de Aristoteles se dice muy voluntariamente. Lo que hay en esto es, que los Autores, tanto del Nordeste, y del Oriente, como del

Nor-

Norte, que tratan de Phylosofia Experimental, Medicina y Matematica, no se acuerdan de tratar ni de la Aristotelica, ni de otra alguna Logica, ò yá porque no la juzgan necesaria para aquellas facultades, ò yá porque la suponen estudiada en las Aulas. 10. Ni los Autores Medicos, ni los Matematicos del Norte se acuerdan en sus escritos de los Santos Padres; como ni tampoco se acuerdan de ellos los Autores Medicos, y Matematicos de Italia, Francia, y España. Si este silencio significa desprecio, à todas las Naciones toca el rayo. 11. Si los Phylososofos nuestros mayores erraron, debemos estimar à los modernos que los impugnan, y nos desengañan. Las quæstiones Phylosoficas no se deciden por la Cronologia, averiguando en qué edad floreció cada Autor, para saber si es mas antiguo, ò mas moderno, sino por razon y experiencia. 12. Querer mantener la autoridad de los Phylososofos Gentiles, porque están christianizados, es una de las mas raras ilusiones del Mundo. ¿Qué es eso de estar christianizados? O se dice de los Autores, ò de las Obras, y uno, y otro es falso. Los Autores murieron Gentiles, y en el infierno es cierto que no se bautizaron. Las Obras están hoy impresas con los mismos errores que ellos escribieron. Con mas verdad, ò apariencia se diria que están catholicizados los Libros Medicos, y Matematicos de Autores Protestantes, porque no contienen, por lo menos en lo comun, algun error puesto à nuestros Dogmas. Con todo, el Academico quiere que se repudien todos estos por ser de Hereges, por mas que los Libros no heregicen, y se adoren los de Hippocrates, en quienes sirve de umbral una abierta profesion del Gentilismo en aquel célebre juramento del mismo Hippocrates: *Apollinem Medicum, & Æsculapium, Hygeamque, ac Panaceam iuro, Deosque omnes, itemque Deas testes facio, &c.* De Galeno yá se sabe que constituyendo el alma en la harmonia, ò proporcion de los quatro humores, le negó la inmortalidad. 13. La experimental Phylosofia dá una idea mas viva de la infinita sabiduria, y poder del Criador, y en ninguna de sus partes tiene la mas leve concernencia con los errores de los Hereges.

Tom. III. de Cartas.

C 3

Yó

18 Yo tengo los quatro Tomos de Phylosofia Experimental de Roberto Boyle, Herege Anglicano; y desde luego desafio à todos los cincuenta Academicos de la nueva Academia à que no me darán en todos ellos ni una palabra que no pueda pasar indemne por todos los Tribunales de la Santa Inquisición; y alargo la apuesta aun à los quatro Tratados Theologicos que escribió este Autor: el primero de *Amore Seraphico*: el segundo de *suma veneratione debita Deo ab humano intellectu*: el tercero de *Stylo Sacrae Scripturae*: el quarto de *Excellentia Theologiae*. 14. Y en caso que los Hereges en la dorada copa de la *Experimental Phylosofia* nos presenten el veneno de sus errores, ¿no será mejor admitir la copa, y derramar el veneno, que repeler uno, y otro? Los ignorantes no discernen el veneno, es verdad, y pueden tragarse pensando que es cordial. Mas en ninguna parte faltan Doctos que se lo hagan vomitar. 15. ¿Pero no hay mas Libros de Phylosofia Experimental que los que componen los Hereges? De Autores buenos Catholicos nos dan Italia, y Francia innumerables. Pero al señor Academico, que escribió lo que ahora se vá notando, se le advierte, que ese vano espantajo, con que ha tiempo nos andan algunos quebrando la cabeza del riesgo que hay en la letura de Libros Estrangeros, es una añagaza que yá está muy entendida. Este es un artificio grosero de ciertos pobres Literarios, que quieren pasar por Phylososofos, sin ser mas que unos Metaphysicos; y como los Libros Estrangeros, que tratan de la Phylosofia Experimental, y enseñan los secretos del mecanismo, descubren su ignorancia, ò hacen que la descubran los que se aplican à ellos, con este fingido miedo de la introducción de la heregía, los quieren desterrar todos de España, y quieren que todos los Españoles sean ignorantes, porque no se conozca que ellos lo son. Tambien le advierto, que por mas que se desgañite contra los Libros Medicos de Autores Hereges, no ha de lograr, que nuestros profesores Españoles echen al fuego à su *Wilis*, à su *Sidenban*, à su *Doleo*, à su *Etmulero*, à su *Manget*, à su *Boerhave* à su *Hoffman*, y à otros muchos.

Yo,

19 Yo, Señor mio, empecé à escribir esta Carta sin ánimo de hacer critica del Libro que suena ser del P. Flandes, sino en terminos muy generales, Pero yá que insensiblemente me fui metiendo en particularizar algo, no me amaño à contentarme con tan poco. Pero tampoco me alargaré mucho, porque aclarar todas las confusiones, manifestar todos los desaciertos de este Libro, no podria ser sin hacer seis volumenes del mismo tamaño; porque ciertamente, desde el principio hasta el fin, no veo en él sino continuas, no sé si las llame equivocaciones, ò halucinaciones, y por la mayor parte arrolladas unas con otras; de modo, que la unica dificultad que hay aqui, y verdaderamente no leve, es desenredarlas, y colocar cada una en su lugar; pues hecho esto, el mas lerdo conocerá lo que es equivocacion, lo que es despropósito, lo que es futilidad, lo que es quimera, &c.

20 Y desde luego conocerá Vmd. que es preciso que haya infinito de estas baratijas en el primer asunto que se propone el Autor, ò los Autores; esto es, probar, ò defender la incertidumbre, y perfeccion de la Medicina en el estado que hoy la tenemos.

21 Si la Medicina es incierta, de su incertidumbre se sigue su imperfeccion; y el que la Medicina, à excepcion de poquissimas reglas, es incierta, es una cosa tan visible, tan palpable, que se debe admirar que haya racional que se empeñe en contradecirlo; mas no se debe admirar, que el que se pone en este empeño, aunque sea el mayor ingenio del Mundo, no diga cosa que tenga la mas leve apariencia de prueba; porque ¿cómo se ha de probar lo que es visiblemente falso? Asi en tales casos el unico recurso que queda, es à embolismos, y confusiones. Pero los embolismos, y confusiones se disipan, como disipó Diogenes el sofisma, con que Zenon de Elea pretendia probarle, que no habia movimiento alguno en el Mundo. Esperaba Zenon meter, y enredar à Diogenes en el obscuro laberinto de su sofisma, de modo que no pudiese salir de él. Pero Diogenes, despreciando aquella dialectica frusleria, se levantó del asien-

C 4

to